



CANCIONES

DE

LOS LIOS DE LAS MODISTAS

Para lujo y travesura
 las modistas de Madrid,
 aunque es poco lo que ganan
 como reínas suelen ir.

La costura está perdida,
 ya no se puede coser,
 y se declaran en huelga
 cuando les parece bien.

Dulces y melosas
 todas ellas son,

y les gusta mucho
 la conversación:

Siempre al retortero
 llevan dos ó tres,
 preparando el cebo
 por si pica el pez.

Se levantan con la aurora
 y hacia el Retiro se van
 á tomar el chocolate

que lo paga su galán.
Nunca falta centinela
á la puerta del taller,
cada oficiala es un llo,
cada maestra un belén.

Muchas maquinistas
pierden el color
con aquel meneo,
con aquel calor.

Dicen que se agitan,
que les duele el pié;
pero allá en el baile
se menean bien.

Aprenden á pegar mangas,
y tanta maña se dan,
que siempre á costa de primos,
calzadas á gusto van.

Con sombrero de tartana
cruzan la Puerta del Sol,
y blanca llevan la cara
como un almacén de arroz.

Si al tranvía suben
hay revolución,
porque allí no caben
con el polisón.

Y con el antucar
tan abierto van,
que te dejan tuerto
si á su lado estás.

Yo no sé cómo se arreglan
cuando salen á entregar,
que siempre las ves que llevan
un lazarillo detrás.

Maquinista y de lo fino
cuando sale del taller,
que lleva más fuego encima
que un maquinista del tren.

Con zapato bajo,
medias de perdiz,
y unos taconcitos
que hacen *ti...-qui...-ti...*

Con su falda nueva
de color café,
y una cinturita
que no se las vé.

A la máquina cosiendo

dicen que lo pasan mal,
pues los carretes de hilo
producen poco jornal.

A las batas de batista
y camisas de algodón,
prefieren coser chalecos
ó cortes de pantalón.

Mas si los chalecos
algo duros son,
cuesta Dios y ayuda
pegar un botón.

Con los pantalones
no lo pasan mal,
solo que un pinchazo
suele ser fatal.

Un panadizo á una sastra
de un pinchazo la salió,
y á los nueve meses justos
fué cuando se la curó.

A ver al doctor Garrido
otra modistilla fué,
que se pinchó en la cintura
y no la valió el corsé.

Muchas maquinistas
suelen enfermar,
que los buenos aires
salen á tomar.

Y que cuando vuelven
de la expedición,
ya trabajan solas
en su habitación.

Aunque dan indigestiones
con las pipas y el calor,
en busca van de melones
que las hacen el amor.

De las delicias del Prado
van de noche á disfrutar,
y siempre encuentran primos
que las lleven á refrescar.

—Yo no quiero nada,
dicen al entrar,
pero cuando el mozo
viene á preguntar,
piden un sorbete,
un bistek con pan,
y hay quien tomaría
salchichón detrás.

Para bailes y funciones
siempre dispuestas están,
y arman la gran zaragata
cuando reunidas van.

Son firmes en el querer
y blandas de corazón,
y á poco calor que haga
arden como el algodón.

Con aquella cara,
con aquel mirar,
con aquella gracia
que suelen andar,
al hombre más frío
de constitución,
le vuelven sandía,
le vuelven melón.

Si quieres camisa limpia
y como un espejo ir,
arrímate á una modista
de las muchas de Madrid.

Pero si quieres la testa
sin ornamento llevar,
al Salón de Capellanes
no la lleves á bailar.

Porque con las vueltas
y con el calor,
con aquel mareo
de la confusión,
al bailar con otro
puede ser casual,
entre los botones
enrede el ojal.

LOS POLVOS

Entre las modas
que hay en España,
la de los polvos
es la que gana.

Niñas y viejas
quieren andar
bien empolvadas
á pasear.

Hay moza que por los polvos
es capaz de malgastar
el jornal de la semana
y el dinero de almorzar.

Madre, madre, madre, venga,
madre, venga y las verá,
por arriba, por abajo,
por delante y por detrás.

Grande manía
la de las chicas,
solo se empolvan
por ser bonitas.

Y las modistas,
por precisión,
se ponen polvos

en gran porción.

Quieren parecer marquesas
en el calzar y el vestir,
y pasan mucha carpanta
por solo querer lucir.

Madre, madre, madre, venga,
madre, venga y lo verá,
que parecen marquesitas
tan lucidas como van.

A una sastresa
la convidaron,
pero ¡qué chasco!
me la empalvaron;
pues un guilopo
allá en Madrid,
la puso polvos
por la nariz.

Después la pobre sastra,
sin poderlo remediar,
alborotaba la casa
por tener que estornudar.

Madre, madre, que me pica
la nariz y sin cesar,

madre, madre, que me rasco,
que me urgo y no se va.

Una modista
tuvo un fandango
por comprar polvos
de contrabando;
pues un lancero,
con gran sigilo,
á la modista
llevó al asilo.

Por ponerse muchos polvos
la modista está encerrá;
madre, madre, madre, venga,
madre, venga y lo verá.

Virí, virí, virí, bimba,
virí, bimba, virí, va,
por ponerse muchos polvos
la modista está encerrá.

Una sastresa
de mucho lujo,
pues por los polvos
tiene el influjo.

Se pone polvos
por ser más blanca,
y así se pinta
el cuello y cara.

Son los polvos una cosa
que hacen la moza templá;
madre, madre, madre, venga,
madre, venga y lo verá.

Virí, virí, virí, bimba,
virí, bimba, virí, va,
todas van llenas de polvos,

madre, venga y las verá.

Una morena
se fué á paseo,
y por descuido
polvos la dieron.

Y la morena
emblanquecida,
se fué á una droga
y aun más compraba.

Ella loca de alegría
al verse tan empolvada,
al que el polvo la vendía
repetidas gracias daba.

Madre, madre, madre, venga,
madre, venga y la verá,
más blanca que una paloma,
con los polvos que se da.

Lleva la cara
llena de polvo,
como fantasma
de *Juan Tenorio*.

Así parece
la cara de ellas
mucho más joven,
mucho más bella.

Madre, madre, madre, venga,
madre, venga y las verá,
por la calle paseando
sacrificando al que va.

Madre, madre, madre, venga,
madre, venga y las verá,
y verá muchas pollitas
con la cara muy pintá.

FIN

MADRID.—Imp. Universal, Cabestreros 5.